

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

“Non puedo un día solo ser seguro de la muerte”: Isabel de Mallorca, primera esposa de don Juan Manuel

Gladys Lizabe

Universidad Nacional de Cuyo
lizabegladys@gmail.com

Resumen

Las mujeres reales en don Juan Manuel, desde su lugar parlante o de silencio, ocuparon un lugar destacado en su mundo personal y público y cada una en su medida y momento impactó en la vida y/o en sus acciones políticas y/o en la obra literaria, tratadística y hasta notarial del magnate castellano. En esta ocasión, el presente estudio se aboca a Isabel de Mallorca, la primera mujer de don Juan Manuel, quien invita a re-visitar y re-pensar su vida y obra desde el propio universo femenino que lo rodeó. Desde su presencia en el *Libro de las tres razones* (*LRazones*),¹ su esposa invita a re-construir aristas del mundo político-familiar, emotivo y afectivo de don Juan Manuel, de su linaje y de ella misma. Así, ella integra una genealogía de mujeres reales- de carne y hueso- que impactaron en la toma de decisiones, en las acciones públicas y privadas y en la escritura del gran escritor.

Palabras clave: Don Juan Manuel, mundo femenino, políticas matrimoniales, Isabel de Mallorca, trayectoria vital

Abstract

The real women in Don Juan Manuel's life, whether speaking or remaining silent, occupied a prominent place in his personal and public world, and each, in her own way and at her own time, impacted his life, political actions, and literary, treatise, and even notarial work. This study focuses on Isabel de Mallorca, Don Juan Manuel's first wife, inviting us to revisit and rethink his life and work from the perspective of the feminine universe that surrounded him. Through her presence in the *Book of Three Reasons* (*LRazones*), his wife invites us to reconstruct facets of Don Juan Manuel's political, familial, emotional, and affective world, as well as that of his lineage and herself. Thus, she forms part of a genealogy of real women—women of flesh and blood—who influenced the great writer's decision-making, public and private actions, and writing.

Keywords: Don Juan Manuel, the female world, marriage politics, Isabel of Mallorca, life trajectory

¹ Este título lo tomo de la denominación propuesta por Alan Deyermond en 1982 en ocasión de la Celebración de los 700 años del nacimiento de don Juan Manuel.

Isabel de Mallorca en el *LRazones*: ¿Presente o ausente en la ‘Primera razón’? ²

Como la crítica ha destacado, el *LRazones* es una de las obras más íntimas e intensas de don Juan Manuel en la que la escritura se nutre- según el mismo autor- de fuentes orales, procedentes de lo que oyó decir “seyendo ... moço pequen[n]o” (p. 92) a su madre la condesa Beatriz de Saboya, a su ayo Alfonso García, a otros oficiales y caballeros y hasta al rey Sancho IV de Castilla. ³ En otros casos, su memoria lectora se cuela en su escritura. En este *Libro*, sin embargo es su memoria auditiva la que alimenta y perpetúa una escritura de la segunda etapa de su trayectoria autorial (Orduna, 1997).⁴

El *Libro* en cuestión está dividido en tres relatos o “razones” en los que don Juan Manuel anuncia en su Prólogo que hablará de:

mis armas [dadas] al infante don Manuel, mío padre. La otra por qué podemos fazer cavalleros yo et míos fijos legítimos, non seyendo nós cavalleros, lo que non fazen ningunos fijos nin nietos de infantes. La otra, cómmo pasó la fabla que comigo hizo el rrey don Sancho en Madrit antes que finase (p. 92).

Su prodigiosa memoria recupera lo oído familiarmente y estos sucesos y anécdotas discurren discursivamente en unas “razones” con las que construye “su interpretación literaria de un determinado material histórico”; (Benito Vessels, 1994, p. 183). En este caso, son tres situaciones específicas que involucran avatares de su vida pública y doméstica, la propia y la de su núcleo y/o entorno familiar presente y pasado, con sujetos de su familia y de otras no propias, aunque cercanas que conoció directa o indirectamente, todas ellas conocidas por lo que le contaron “personas que eran de crer” (p. 91). En estas “razones” las figuras femeninas ocupan un lugar destacado. En este ámbito, la “Primera razón” se construye en base a tres grandes núcleos narrativos: el primero corresponde al embarazo de su abuela alemana Beatriz de Suabia, nieta de Isaac Angelo, emperador de Constantinopla, (Lizabe 2018b, 2022 y 2026) cuando estaba en cinta de Manuel, su propio padre; el segundo se refiere a lo que ella soñó cuando don Manuel estaba por nacer y el tercero a la interpretación dada a las armas de este hijo menor, que son las suyas.

² Los vínculos de don Juan Manuel y su entorno femenino son decisivos y hacen mella en su vida como sujeto histórico, político y literario. Para sus relaciones con mujeres reales en su vida, véanse: Lizabe 2016, 2018a y 2018b, 2021, 2022a y 2022b, 2023 y 2026 (en prensa).

³ Mis citas provienen de la edición de Reinaldo Ayerbe Chaux (1989) quien engloba bajo el título de *Cinco tratados de don Juan Manuel* al *Libro del cavallero et del escudero* (*LCav et esc*), *LRazones*, *Libro Enfenido* (*LEnfenido*), *Tractado de la asunción de la Virgen* (*TAsunción*) y *Libro de la Caça* (*LCaça*). *LRazones* ocupa pp. 89-112. Para *El Conde Lucanor*, sigo la edición de Antonio Sotelo (1997); abrevio como *Luc*. La cita textual en el título de esta investigación procede del *Luc*, ejemplo 3, p. 90.

⁴ En su estudio de 1977 sobre *El exemplo* en la obra literaria de don Juan Manuel, distingue y caracteriza tres etapas de la escritura juanmanuelina; el *LRazones* es sin duda uno de los más logrados literariamente y, admirados por la crítica contemporánea.

Para el primer acontecimiento- embarazo-, las fuentes le ofrecen detalles fascinantes, al mejor estilo de las telenovelas actuales: Beatriz y su esposo el rey Fernando III el Santo, podrían haber querido más hijos pero su cuerpo femenino no procreaba y no podía embarazarse por algún motivo que don Juan Manuel no declara ya sea intencionalmente, fuera porque lo ignoraba realmente, o porque no le sumaba a la intencionalidad de su explicación sobre las armas. Estas ideas quedan en el plano especulativo porque lo importante para don Juan Manuel es que la “rreyna donna Beatriz, mi abuela era ençinta de mio padre” y “avía ya muy grant tiempo sin esperanza et muchos annos que non se fiziera ençinta nin encaesçiera, et eran ya commo desfuzados” (p. 92).⁵ Sin embargo, la embarazada tuvo un sueño en el que un ángel mensajero por “voluntad de Dios” le anunció que por don Manuel había de ser “vengada la muerte de Jhesu Christo” (pp. 94 y 92). Por esto, don Remón, por ese tiempo obispo de Segovia que se encontraba con ellos, les propuso llamar “Manuel” al niño que significa “Dios conusno”- Dios es contigo- (p. 92).

Como señala Reinaldo Ayerbe-Chaux, las fechas del nombramiento de don Remón Lozana como Obispo de la sede toledana y luego como arzobispo de Sevilla- el segundo en función ya que el primero fue don Felipe- hijo de doña Beatriz de Suabia y de San Fernando- no coinciden con la datación histórica. Sin embargo, la elección de su figura resulta política e ideológicamente estratégica para don Juan Manuel: a partir del embarazo y sueño de la reina, esta “Primera razón” se sustenta argumentativamente cuando su autor cede la voz al mismo don Remón que continúa con su función interpretativa aunque en este momento de la enunciación, el obispo se ha convertido- como don Illán de Santiago, el gran maestro de Toledo en el famoso *exemplum* XI del *Conde Lucanor*- en arzobispo de Sevilla; desde ese lugar de poder espiritual, cumple con el propósito enunciado inicialmente por el yo autorial e interpreta el significado del escudo de armas del linaje de los Manueles, impregnándolo de sacralidad.

Ahora bien, ¿cómo don Juan Manuel cohesiona sus tres recuerdos, transformados ahora en una “Primera razón” escrita, legada a su comunidad política y textual, a sí mismo y a su linaje? ¿Cómo logra que esos flashbacks adquieran y sostengan una lógica narrativa? Sin duda, uno de los hilos magistrales de este entramado es la figura de don Remón que une vitalmente tres reinados consecutivos, el de su abuelo Fernando, el de su tío Alfonso y de su padre Manuel, desplazado biológicamente por ocupar el último lugar en la línea sucesoria y que este relato encumbra, devolviéndole el debido lugar que don Juan Manuel estima tiene en la propia historia familiar “bendita” y en la pública. Así, el discurso juanmanuelino enhebra esa historia íntima y de los cuerpos de sus abuelos Beatriz y Fernando con el mesianismo característico que le endilga a su propio linaje.

5 “Encaecer”: “llegar la embarazada al punto de dar a luz”, parir; “desfuzados”: sin esperanza (Ayerbe-Chaux, 1989, p. 109, notas 4 y 257). Para la actuación de don Remón, véanse pp. 93-95 del mismo *Libro*.

Don Remón fue “secretario”, “confesor” y “consultor” del rey Fernando III, el abuelo de don Juan Manuel; entró con el rey “sancto e bienaventurado” cuando “tenía cercada a Sevilla” (*Luc*, ejemplo XV, p. 135,), ganó esta ciudad en compañía de sus hijos entre los que figuraba el mismo don Manuel (Castellanos de Losada, 1864, pp- 336-338). Como si esto fuera poco, don Remón había estado en el lecho de muerte del monarca Sabio y había recibido dos capellanías- encargos de dar misas con asignación de una renta- en nombre de San Fernando y Beatriz de Suabia. Además, fue testamentario- albacea de Alfonso X y bautizó al rey Fernando IV, hijo este de Sancho IV- este último el padrino de don Juan Manuel- y de la famosa María de Molina.

Con esta trayectoria de vida, influencias y vínculos, su presencia fue un hilo conductor crucial que atravesó el cuerpo político, personal y afectivo de la monarquía castellana ascendiente de don Juan Manuel en la que figuraba doña Beatriz, su abuela paterna. Específicamente en la “Primera razón”, su figura religiosa es relevante porque entreteje el origen real dado por su abuelo San Fernando con el imperial aportado por su abuela la alemana, linaje del que el mismo don Juan es el último beneficiario de una realeza mesiánica, realeza en este caso entramada e instrumentalizada por un escritor que, primero, la inicia en el útero bendito de doña Beatriz de Suabia por un embarazo “milagroso-”, segundo, la mediatiza en el nacimiento de Manuel, y por último, la sacraliza en objetos que la representan en su función estamental, entre ellas, las “devisas” de su propio linaje. Por ello, el mito familiar del origen divino de don Manuel se construye sobre los pilares del embarazo-sueño de su abuela y el nombre-armas del que participa don Remón. De este modo, “donna Beatriz, mi abuela” se construye y referencia como sujeto histórico que cede un capital simbólico- embarazo milagroso/ sueño- para sustentar el orgullo nobiliario y preeminencia linajística de su nieto- según la visión de este. Con dicha estrategia político-discursiva, don Juan Manuel manipula éticamente la ideología del “linaje bendito”, vehiculizado en la confesión del moribundo rey Sancho de la “Tercera razón” que comentaremos.

Ahora bien, frente a dicha línea de maldiciones patrilineales de Fernando a Alfonso y de este a Sancho IV- hijo que se sublevó contra su padre el Sabio y accedió al trono-, don Juan Manuel opera con la “versión antagónica de la historia y la política castellanas” oficiales “de un período que comienza con Fernando III y concluye en el presente de la escritura” (Funes, 2015, pp. 14-15). En ella, pone en escena al linaje de los Manueles, beneficiario de la bendición paterna y materna, construida simétricamente con la de los maldecidos: frente a estos, se alza el rey don Fernando, don Manuel y don Juan Manuel (línea paterna bendita)-, y la Casa de Saboya (línea materna bendita) con sus abuelos nunca conocidos, Beatriz “Contesson” de Saboya- su madre - y él mismo. En este, *su* relato linajístico de la “Primera razón”, Isabel de Mallorca está ausente; todavía no la necesita porque en este punto de la historia, sus intereses se centran en el anclaje de sí mismo en la célula más íntima y poderosa que es la propia familia paterna ascendente, esa que coadyuvó en la construcción de la gloria de Castilla a partir de su abuelo y que se

construye en la “versión disidente” de la historia castellana, que “resulta así un ejemplo valioso del encuentro del arte literario con la política en el terreno de la memoria, de su manipulación, de su construcción y de su instrumentación” (Funes, 2015, pp. 15 y 17). Su fuerza se centra en lo castellano a través de su familia masculina paterna y en lo imperial de su abuela Beatriz para interpelar lo propio, sagrado y bendito.

Isabel de Mallorca en la ‘Segunda razón’

Según anticipamos, esta relata “por qué podemos fazer cavalleros yo et míos fijos legítimos, non seyendo nós cavalleros, lo que non fazen ningunos fijos ni nietos de infantes” (p. 91). Este tema constituye en sí un minúsculo núcleo argumentativo-defensivo mediante el cual don Juan justifica el poder consuetudinario de su linaje para dar caballería sin haber sido ellos mismos hechos caballeros, frente a lo que la jurisprudencia tenía por sentado y establecido, por ejemplo las *Siete Partidas*: “quien otorga caballería lo hace porque lo es”. Dicha explicación es más propia de los tratados de genealogía, de la ciencia heráldica y del derecho nobiliario con sus intenciones y pretensiones políticas al estilo de los que en el siglo siguiente Diego de Valera haría famosos en su *Espejo de verdadera nobleza* y el *Tratado de las armas*. Sin embargo, don Juan Manuel compone novelescamente esta razón a partir de unos recuerdos infantiles personales, nutridos por las voces de unos muertos “parlantes” que, en el ahora de la enunciación, testimonian varios acontecimientos perpetuados en su entorno familiar y que hablan del porqué los Manueles poseen atribuciones “caballerescas” para hacer caballeros. Así, don Juan Manuel monta el relato en una materia narrativa sorprendente que se genera a partir de unas mujeres que están llenas de odios entre hermanas, entre las que se contaba Constanza, hija del mencionado rey de Aragón y esposa de su propio padre don Manuel. Ahora bien, si en la primera razón, el memorioso Juan se aboca a los recuerdos sobre sus abuelos San Fernando y Beatriz de Suabia y sobre el origen milagroso y divino de su propio padre, ya en la segunda el yo autorial cambia el centro de atención y se focaliza en sus intereses geo-políticos y narrativos que lo alejan de Castilla.

El relato se inicia con un árbol genealógico binario del “rey don Jayme de Aragón” – padre de su segunda esposa la infanta Constanza- que incluye a sus descendientes, por un lado, varones y, por otro, mujeres, nacidos de su segunda esposa doña Violante; don Juan Manuel relata:

Vos debedes saber [dirigiéndose a don Fray Alfonso, destinatario del *LRazones*] que el rrey don Jayme de Aragón fue casado con Donna Violante, fija del rrey de Ungría. Et ovo en ella al rrey don Pedro de Aragón et al **rrey don Jaymes de Mallorcias**; et ovo fijas: la infanta donna Violante, que fue la mayor, que casó con el rrey don Alfonso de Castiella; et la infanta donna Blanca, que casó con el rrey don Felipe de França, fijo de sant Loys;

et a la **infanta donna Constança, que casó con el infante don Manuel, mío padre**; et a la infanta donna Sancha, que nunca caso, et oy decir que muriera en el hospital de (de) Acre ó estaba desconoçidamente sirviendo los romeros” (p. 96; mi subrayado).

Esta razón también revela las traiciones y rencillas entre familiares reales de la Castilla de Alfonso X y miembros de la Casa de Aragón, de sospechas de “palabras de casamiento” y hasta por qué no de amores quizá clandestinos entre esta Infanta Constanza- futura esposa de don Manuel- y don Enrique, hermano del propio don Manuel, de los que don Juan Manuel dice: “óy decir a otros que... que por aventura oviera entre don Anrique et la infanta encubiertamente palabras de casamiento; ca ellos se amavan mucho el uno al otro (p. 99).

Como si esto fuera poco, la sospecha también era que esta Constanza ya esposa de don Manuel habría sido envenenada y asesinada por su hermana Violante, reina de Castilla y esposa de Alfonso X, envenenamiento en cuya raíz estaba lo que “temía” la Infanta y que según Franc Collard es “un miedo típicamente aristocrático, utilizado por muchos líderes de linaje para justificar traiciones y reversiones de alianzas” (2003, pp. 106-108, 124-130, 133-136, 164-172, 241-252 y 257-271). Don Juan Manuel afirma que los temores de la primera esposa de su padre se confirmaron: “Dizen que lo que la infanta (tenía) [temia] acaesçió: que la rrazón de su muerte fue un tabaque [cesto] de çerezas quel envió la rreyna, su hermana” (p. 101).

En medio de estas posibles verdades y medias verdades, de sospechas e intrigas del entorno palaciego indirecto de don Juan Manuel guardadas en la memoria colectiva de su linaje, transmitidas de boca en boca en su entorno y de generación en generación por boca de familiares y de unos servidores a otros, se abre una ventana muy pequeña y asoma por primera vez nuestra Isabel de Mallorca (p. 96), presente todavía en su memoria a más de cuarenta años de muerta, si consideramos que el *LRazones* fue compuesto alrededor de 1342-1345 y ella falleció en 1301.

Este relato se constituye, así, a partir de una fuente descriptivo-narrativa oral múltiple como testimonio de parcelas de vida de la familia real del rey Batallador- y tiene “procedencia extranjera” en cuanto a continuación afirma Juan Manuel:

Et paresçeme que óy decir, o a la **infanta donna Ysabel, fija del rrey de (Mallarcas) [Mallorcas], que fue la primera muger con que yo casé, o [a] duennas de su casa**, que cuando esta infanta finó en Acre, en el hospital, que se movieron todas las canpanas de la villa a tanner a cabo, commo las tañen quando hay algún cuerpo finado” (96; mi subrayado).

Al fin, Isabel irrumpe en el *Libro*, por un lado, en el marco dinástico al que pertenece- Mallorca, uno de los reinos hispánicos más jóvenes en cuanto conformado en el siglo XIII, y estratégico de su época- así como miembro de la estirpe real de Aragón-, y por otro, aparece

en el vínculo sagrado del matrimonio. Ahora bien, frente a un don Juan Manuel pensado y estudiado mayormente por la crítica desde el ángulo territorial y político de su castellanidad: ¿qué le ofrece el vínculo con Isabel y con el reino de Mallorca? La infanta procedía de un linaje cargado de gloria dinástica, política, militar y territorial. Su padre había sido Jaime II de Mallorca, hijo del famoso rey Jaime I de Aragón (1208-1276), el Conquistador (Zurita, s/f), cap. XXXVI, p. 137; cap. LIX, pp. 162-163 y cap. LXXXI, p. 81). Este Jaime I de Aragón, abuelo de nuestra Isabel, había casado dos veces: la primera con Leonor de Castilla, hija de Alfonso X, y aunque con descendientes, el papado anuló el matrimonio en 1229. En 1234, casó con su segunda esposa Violante de Hungría (1214-1251), hija del rey Andrés II y, a su vez, emperador de Constantinopla; ambos se casaron en octubre de 1275 en Perpignan.⁶ Por tanto, Isabel, la primera “muger” de don Juan, portaba sangre imperial desde Violante de Hungría, que no sería nueva para el linaje de los Manueles ya que su abuela alemana descendía, como dijimos, del emperador de Constantinopla (Lizabe, 2022 y 2026). Si don Juan Manuel hubiera tenido descendientes de Isabel de Mallorca, estos hubieran recibido doble herencia imperial: una por doña Beatriz de Suabia, otra por esta esposa mallorquina.

El nacimiento del Reino de Mallorca se vinculaba principalmente por su rol político, estratégico y económico- comercial en el Mediterráneo, que llevó a que Jaime I de Aragón, con un grupo de la nobleza catalana y algunas órdenes militares pactaran un proceso de conquista hacia fines de diciembre de 1228 sobre las Islas Baleares; Medina Mayurqa- Mallorca- fue el primer objetivo. La “operación isla de Mallorca” duró casi tres años, desde 1229 a 1232; luego se inició la de Ibiza reconquistada en 1235; la de Menorca llevó desde 1266 a 1287 (Bernat i Roca, 2009, p. 65). En estas circunstancias, Jaime I de Aragón, abuelo paterno de Isabel, creó el nuevo reino y nombró rey a su hijo homónimo, haciendo que el nuevo reinado se rigiera bajo su tutela aragonesa. Sin embargo, fue su abuelo quien conquistó, repobló e “institucionalizó” el Reino de Mallorca.⁷ Su riqueza se basaba principalmente en la industria textil, herrerías, cerámica, industria naviera, la agricultura y el comercio de esclavos (Bernat i Roca, 2009, p. 65). La conquista establecía el reparto equitativo del botín, tierras y rentas (Santamaría, 1981, pp. 111-113). La Iglesia, por su parte, la concibió como cruzada para recuperar el Mediterráneo para la Cristiandad.

El joven Jaime II, futuro suegro de don Juan Manuel, recibió el reino en 1272 por testamento paterno y juró en 1276, integrando las Islas y territorios continentales como los condados

6 Para estos datos, véase: Violante de Hungría, *DB~e (Diccionario Biográfico español)*, Real Academia de la Historia. <https://dbe.rah.es/biografias/5894/violante-de-hungria>.

7 El proceso repoblador contó esencialmente con catalanes, provenzales, pobladores de Montpellier, italianos- especialmente genoveses-, navarros, aragoneses, castellanos, portugueses y gallegos, muchos dedicados a la “comercialización de cautivos capturados en operaciones corsarias ‘ad lucrum contra sarracenos’” (Santamaría, 1981, p. 115).

pirenaicos del Rosellón- como Conde-, Cerdaña y Conflent, la ciudad de Montpellier- como Señor-, y otros enclaves estratégicos (Cateura Bennàser, s/p). Jaime II de Mallorca había nacido en Montpellier (31 mayo de 1243- ciudad de Mallorca 1311); fue educado por su ayo, el famoso fraile dominico Ramón de Peñafort- orden de tanto peso también en la formación espiritual de don Juan Manuel cuando quedó huérfano.

Si el padre de Isabel procedía del más alto linaje de la Corona de Aragón, su madre lo hacía de una de las Casas europeas más destacadas. Nos referimos a Esclaramunda de Foix, elegida libremente y quien le dio 4 hijos y dos mujeres. Uno de ellos fue precisamente Jaime II de Mallorca quien, en el momento de buscar esposa, tenía en la lista de “elegibles” a la misma madre de don Juan Manuel, Beatriz “Contesson” de Saboya, hija del conde Amadeo de Saboya y de Cecilia de Baux (Cateura Bennàser, s/p). Ahora bien, el abuelo de Isabel- Jaime I de Aragón- había construido y consolidado un reino moderno con parlamento que el monarca abría siguiendo una “tradición de retórica regia” con sermones políticos; se habían consolidado prácticas administrativas con un sistema recaudador dinámico y fluido, el mismo rey Conquistador había logrado una fuerte expansión comercial por el Mediterráneo que se acompañaba de una creciente industria naviera, con los inicios de la presencia de dominicos, franciscanos y mercedarios, con la redacción del *Llibre dels Feyts en Jaume* en catalán con su “triple función, conmemorativa, autobiográfica y ejemplificadora” de la *Crónica* (primeros capítulos en 1244; el resto 1274; 1313 en la traducción al latín de Pere Marsili), con una cultura literaria fruto del mecenazgo, de trovadores, de la redacción de crónicas y de una biblioteca regia que ya en 1230 contaba con obras científicas traducidas del árabe al catalán, sobre todo de medicina y jurídicas (Rodríguez de la Peña, 2012, pp. 95, 99, 102, 115-116).

Para fortalecer la dignidad real y simbólica del nuevo reino de Mallorca, abuelo y padre de Isabel, edificaron y/o reconstruyeron palacios y castillos en Perpiñán con sus jardines y su catedral; el paisaje espiritual también se fortaleció con la construcción de iglesias y monasterios masculinos y femeninos (Bernat i Roca, 2009, p. 83). De esa sociedad multirracial y multi-étnica, insular, mediterránea, cosmopolita, culta en la que Ramón Llull predicaba para convertir musulmanes y judíos a la fe cristiana y realizó él mismo su propia predicación y cruzada por las Baleares, que escribió *el Libre del' ordre de caballería*, fuente de inspiración para el *LCav et esc* de don Juan Manuel que quizá fuera regalo de la misma Isabel o de algún familiar suyo a don Juan, de ese mundo procedía la primera “muger” de Juan Manuel. En esta época de fines del siglo XIII, se hicieron las tratativas con el rey de Mallorca para la boda de su hija Isabel (1280-1301) con don Juan Manuel. Este episodio es materia de la “Tercera razón”.

Resumiendo: la “Segunda razón” se propone tratar de por qué el linaje de los Manueles hacía caballeros no siéndolo ellos. Sin embargo, iniciada esta sección, aparece Isabel de Mallorca como fuente de información de unas historias familiares de odio y muertes. Además, si bien

don Juan Manuel también tenía “origen imperial” por su abuela la reina Beatriz, la del embarazo y el sueño de la “Primera razón”, sin duda su primera esposa le portaba una dignidad semejante, aunque representaba un escalón más en el ascenso político y de poder al que aspiraba fuera de las fronteras castellanas. Su matrimonio le podría haber posibilitado nuevos horizontes políticos y territoriales con una probable “mediterrización” de sus dominios. Pero la muerte, “que anda todos los días entre los pies” - como solía asegurar-, tenía otros planes.

Isabel de Mallorca en la ‘Tercera razón’

La mención de Isabel en la “Segunda razón” muestra la política extra-castellana e hispánica de quien trató el casamiento de don Juan Manuel con la malograda Infanta de Mallorca y es entonces cuando en la tercera irrumpe su figura: el moribundo rey Sancho IV confiesa a don Juan Manuel que “estando... muy maltrecho en su cama”, lo tomó de los brazos y lo sentó “cerca sí” (p. 103) para comenzar “su razón” en medio de “una tos tan fuerte [que] non pudiendo echar aquello que arrancava de los pechos, que bien otras dos veces lo tobiemos por muerto” (p. 104). En su confesión, nos enteramos de que Sancho IV, su padrino de bautismo y protector cuando quedó huérfano de padre y madre, “arregló” su boda: “de ese camino **tractó el mío casamiento et de la infanta donna Ysabel, fija del rrey de Mallorcas, que era su prima**” (p. 102; mi subrayado).⁸ Ahora bien, a su función testimonial de la “Segunda razón”, la infanta agrega en la tercera la de ser sujeto de una historia que hubiera sido la de la continuidad del linaje manuelino. Truncada por su muerte, Isabel de Mallorca funciona como un dispositivo político-afectivo que articula el pasado y presente como visagra que enmarca una historia paralela y de resistencias de don Juan Manuel en la que inscribe su propia historia.

La boda no solo respondió a los intereses de la política matrimonial de Sancho IV sino también de Jaime II y de su esposa Esclaramunda de Foix que casaron a su hija Sancha e hijo Sancho con integrantes de la Casa de Anjou que desde 1265 gobernaba los dominios napolitano y siciliano (Munar Catala y Ortiz Moreno (2018, p. 156). Esta fue una estrategia para introducirse en la política mediterránea; sin embargo, también la tenían con la zona occidental y allí el reino de Castilla ocupó un lugar de privilegio.

La infancia de Isabel no fue distinta a la de otras damas de la realeza, nobleza o gente menuda medieval que sufrieron la depredación de sus familias y las propias por intereses familiares y dinásticos, por el poder de la política y por la guerra: ellas marcaron la vida femenina en torno a don Juan Manuel; recordemos que Beatriz de Suabia, la abuela de don Juan Manuel, también fue huérfana de padre, asesinado en la infancia de la futura consorte de San Fernando.

8 “De esse camino”: “en esa oportunidad” (Ayerbe- Chaux, 1989, p. 111).

En el caso de Isabel, ella conoció la prisión infantil ya que, siendo muy pequeña, Pedro III de Aragón- hermanastro de su padre Jaime II de Mallorca-, atacó el castillo de Perpignan donde se encontraba con su madre Esclaramunda, su padre y tres hermanos. El rey logró escapar por una alcantarilla, pero madre e hija fueron puestas presas y el rey Pedro III retuvo a sus hermanos y los encarceló.

El último aspecto a mencionar es que la madre de Isabel fue una ferviente cristiana, muy allegada a los cátaros- apoyados por su familia paterna- que desarrolló una marcada espiritualidad que influyó en la Casa Real de Mallorca; no sabemos hasta ahora cómo influyeron esas creencias y perspectivas en Isabel y nos podríamos llevar más de una sorpresa al saber qué aportó la joven al linaje de los Manueles y/o a su entorno y vínculos personales, de agencia y gestión en la casa y entorno de su esposo.

Por ahora sí sabemos que llegó con su propia comitiva de “duennas” no solo porque de ellas habla don Juan Manuel en el *LRazones* sino que era la usanza; tomemos por caso el de Beatriz de Suabia, su abuela: por algunas *Cronicas latinas* de Castilla, su boda con San Fernando- el abuelo de don Juan- demoró al menos 4 meses entre que una comitiva de altos eclesiásticos fue a negociar a la corte donde residía y volvió con la novia a Burgos en 1219. La novia, mujer culta, emprendió el viaje a Castilla y llegó con una cuantiosa dote protegida por unos caballeros de su corte alemana que protegían el “aver monedado” de posibles delincuentes- se sabe que la corte alemana era muy generosa con la dote-, estamento de los defensores que luego integrarían la Orden Teutónica que ella misma organizó en Castilla, que transportaba sus vituallas, objetos de su vida real y libros (Lizabe, 2026, en prensa).

De Isabel de Mallorca, se sabe que don Juan Manuel otorgó poder a al menos 4 procuradores el 3 de octubre 1299 para tratar su matrimonio con la infanta mallorquina aceptado el 20 de noviembre de ese año en Perpignan, recibiendo parte de la dote integrada por dominios territoriales y el puerto de Cabdaljub, según Gimenez Soler en su epistolario de don Juan (1932, carta XIX, 241). Además, como Beatriz, Isabel se desplazó por tierras del rey de Aragón en diciembre de 1299 para casar con el magnate castellano, que hubiera ido a su nuevo hogar con “dona Balancha nodriça” suya que recibió unos “morobatinns” o “moneda nova” a casi dos años de fallecer “dona Isabel muler que fo del dit Don Johán M” (Giménez Soler, carta LIX, 275). Sabemos también que desde la cancellería juanmanuelina se carteaba con Jaime de Aragón en catalán (Giménez Soler, carta XXVIII, 246), que se encargaba de tareas de administración y economía como cobrar y reclamar el “almojarifazgo”, derecho de entrada, salida y circulación de mercancía- de la Casa de don Juan (Giménez Soler, carta XXIX, 246-247), que posaba con la “Reyna de Castiella e la infanta fija de la Reyna” cuando los varones de la familia y ricohombres se reunían por temas políticos y guerreros (Giménez Soler, carta XXXI, 248) y que por carta del 10 de octubre de 1301 solicitaba a Jaime de Aragón “aportar a Alacant molta farina e molt vi e

molta civada “ porque “en Johan Manuel e ela serien a Alacant dins XV diez e da qui entenien a pasar a Malorques don Johan el ela” (Giménez Soler, carta XXXV, 252). El viaje no se concretó porque Isabel de Mallorca falleció en diciembre- como don Manuel padre- de 1301 en Escalona; según su última voluntad, su cuerpo fue trasladado a Perpignan al convento de los Hermanos Predicadores.

En definitiva: en la “Tercera razón” del *LRazones*, don Juan Manuel incorpora a su primera esposa Isabel de Mallorca en tanto el relato intercala sobre el camino de la vida real de Sancho IV un momento de la existencia ligado con un don Juan adolescente de doce años que no está presente en las negociaciones y de las que el rey da cuenta en su confesión: es la referencia a su maldición paterno- materna frente a la suya, bendecido y amado por sus padre y madre, añadiendo el momento cuando San Fernando lo dota a su hijo menor Manuel con la famosa espada Lobera (pp. 102-106). Así, Isabel de Mallorca es parte del trayecto vital de Sancho IV pero acentúa su dignidad real porque es un par de su padre, Jaime II de Mallorca, quien la promueve para el matrimonio con su sobrino amado.

Conclusiones

La vida de Isabel de Mallorca y la de otras mujeres del mundo real juanmanuelino hablan de una genealogía femenina pensante y actuante cuya agencia interactúa con un sujeto al que la crítica lo ubicó en un mundo casi exclusivamente varonil y en el que las mujeres reales funcionaron más como adornos o piezas desechables; esto es pura ilusión de lectura porque las mismas féminas demuestran todo lo contrario: que son mujeres reales activas, racionales, calculadoras, militarizadas, aguerridas, deseosas de poder y autoridad, que conviven con los estereotipos de la buena- la mala- la santa ... bajo el mismo cielo de y con don Juan Manuel. Desde los márgenes del *LRazones*, desde sus silencio y sombras, “donna Isabel fija del muy noble sennor don Jaymes Rey de Mayorgas”, la primera “muger de Don Johan fijo del infante don Manuel” (Giménez Soler, carta XXIX, p. 246), se incorpora a dicho relato juanmanuelino solo en dos ocasiones.

De las tres secciones que componen el *Libro*, en la primera Isabel de Mallorca está ausente; don Juan no la necesita porque su interés es anclarse en la intimidad de su propia familia, la castellano-germánica, bendita por Dios, que nace con San Fernando y Beatriz de Suabia, florece en don Manuel y alcanza su pleno valor en don Juan, bendita en cuanto recibe unos bienes que envió Dios en un “embarazo milagroso” acaecido en un útero bendecido, que tuvo señales benditas en el sueño que un ángel le trajo a la reina; a ello, se unió la interpretación sagrada del significado de las armas de los Manueles hecha por don Remón Losada- participe de la hechura del reino de Castilla a través de San Fernando, su hijo el rey Sabio y don Manuel- que lo enriqueció con un halo de sacralidad y sentido mesiánico. En esta razón, Isabel de Mallorca no aparece

porque el interés de don Juan es lo castellano y lo imperial de sus ancestras.

En la “Segunda razón”, don Juan Manuel presenta a Isabel de Mallorca como una de las probables informantes privilegiadas de la muerte en Acre de doña Sancha, hija del rey de Aragón. Para esto, necesita contextualizar la familia real aragonesa y lo hace a través de sus hijas, dos de las cuales son: una la supuesta asesina Violante de Aragón- esposa del rey castellano Alfonso X el Sabio, y la otra Constanza, su hermana, asesinada por la primera- que fue esposa de don Manuel, y anduvo “encubiertamente” con “palabras de casamiento” con don Enrique el Senador, hermano del Sabio y del mismo don Manuel. Si bien, el propósito de la razón segunda es justificar “por qué podemos fazer cavalleros yo et míos fijos legítimos, non seyendo nós cavalleros”, (91) el rol informante de la Infanta Isabel de Mallorca le permite a don Juan oponer esta familia real aragonesa a la de su futura esposa, la de Jaime II de Mallorca, no conocida por escándalos como los citados. La familia de Jaime I de Aragón (1208-1276), el Conquistador, dejaba mucho que desear sobre todo a través de sus mujeres, realidad contrapuesta a la del propio linaje de los Manueles que según la perspectiva juanmanuelina era ejemplarizante a través de su línea femenina- las dos Beatrices, abuela y madre-.

Frente a estas historias del pasado, ya en el contexto castellano y sin hijos, la Infanta de Mallorca no tuvo tiempo para aportar legitimidad al linaje de los Manueles ya que no le dio un descendiente a don Juan Manuel y no alcanzó a cuajar plenamente como figura femenina ejemplar y asentarse como modelo femenino en la superestructura ideológica y de género de don Juan Manuel. Ya en la tercera y última razón, Isabel vuelve a aparecer brevísimamente en la confesión de Sancho IV que relata cómo fue que él y sus descendientes carecieron de bendición paterna y materna; en medio de esta explicación y las toses del rey moribundo, él mismo declaró haber tratado la boda de su sobrino don Juan Manuel “con la infanta donna Ysabel” quien se convirtió de sujeto pasivo- informante- a “activo” en tanto sujeto de una historia que hubiera sido la de la “continuidad del linaje manuelino” si la muerte para la cual “nunca se puede fallar buen tiempo” no la hubiera golpeado tan solo a los veintinueve años. Isabel de Mallorca, como otras mujeres de existencia real en don Juan Manuel que aparecen en su obra, historian su vida y conforman un paisaje narrativo en femenino fascinante y enigmático aún por descubrir.

Referencias bibliográficas

Benito-Vessels, Carmen (1994). “La prosa histórica de don Juan Manuel: La *Crónica abreviada* y el *Libro de las armas*”. En María Isabel Toro Pascua (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989; tomo I, pp. 181-186). Salamanca: Biblioteca española del siglo XV. Departamento de literatura española e hispanoamericana.

Bernat i Roca, Margalida (2009). “Sobre lo mester dels texidors de li Ciutat de Mallorca, (segles XIII – XV)”, *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana. Revista d’Estudis His-*

tòrics (BSAL), 65, 81-106.

- Cabezuelo Pliego, José Vicente (2017). “Que me podiesse lamar e sea daqui adelant principe de villena e de la otra tierra que jo he en el vuestro senyorio”. Don Juan Manuel y la Corona de Aragón (123-185). Cortijo Ocaña & Martines, Vicent (orgs.). *New Approaches in the Research on the Crown of Aragon. Nous aspectes en la investigació sobre la Corona d'Aragó Novos aspectos nas investigações sobre a Coroa de Aragão, Mirabilia / MedTrans* 5.1. https://www.academia.edu/113392582/Que_me_podiesse_lamar_e_sea_daqui_adelant_principe_de_villena_e_de_la_otra_tierra_que_jo_he_en_el_vuestro_senyorio_Don_Juan_Manuel_y_la_Corona_de_Arag%C3%B3n?sm=a
- Cateura Bennàsser, Pau. *Jaime II de Mallorca* (1276-1285 y 1295-1311), Sección: la Monarquía hispánica. https://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/monarquia/jaime_iim.shtm
- Collard, Franck (2003). *El crimen del veneno en la Edad Media*. París: Puf. <https://journals.openedition.org/espania/322?amp%3Bamp%3Bid=322&lang=en>
- Castellanos de Losada, Basilio Sebastián (Ed.). (1864). *Biografía eclesiástica completa. Vidas de personajes del Antiguo y Nuevo Testamento, de todos los Santos que venera la Iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos, en orden alfabético* (tomo XX; pp. 336-338). Madrid: Imprenta de Alejandro Gómez Fuentenebro. <https://books.google.es/books?id=V6EiuGmZtsWC&pg=PA336#v=onepage&q&f=false>
- Diccionario Biográfico español*, Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/5894/violante-de-hungria>
- Funes, Leonardo (2015). Entre política y literatura: estrategias discursivas en don Juan Manuel. *Medievalia*, (18.2), 9-25. https://ddd.uab.cat/pub/medievalia/medievalia_a2015v18n1/medievalia_a2015v18n1p9.pdf
- Lizabe, Gladys (2016). “El poder del entorno femenino de don Juan Manuel en la construcción de su discurso historiográfico”. En Germán Prósperi (ed.), *Debates actuales del hispanismo: Balances y desafíos críticos* (pp. 382-393). Santa Fe (Argentina): Universidad Nacional del Litoral. <https://drive.google.com/file/d/1dl66I5WYe7CHRoCa26mbwP-Cr-lpxDOIm/view>
- (2018a). “Beatriz de Saboya, madre de don Juan Manuel, y la educación femenina en los siglos XII-XIII”. En María Eduarda Mirande, Alejandra Siles Pavón y Mariel Quintana (eds.), *Los Nortes del Hispanismo: Territorios, itinerarios y encrucijadas* (pp. 283-294). San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy. <https://drive.google.com/file/d/12XEGUE-c05AGfrK5EwFkfx7woqBksTIP/view>
- 2018b. “La presencia de Beatriz “Contesson” de Saboya en el Epistolario de Don Juan Manuel, su hijo” (ponencia). En XVII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Università di Roma La Sapienza, 26-30 setiembre 2017, publicada en *Revista Melibea*, 12(2), pp. 85-106. librosffyl.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digita-les/14847/volcompleto-parte8.pdf
- “La «rreyna donna Beatriz, mi abuela» y el linaje imperial femenino de Don Juan Manuel (2022)”. En Ruth Fine, Florinda Goldberg y Or Hasson (eds.), *Mundos del hispanismo: Una cartografía para el siglo XXI* (cap. 75; s/p). Jerusalén. Asociación Internacional de Hispanistas. https://www.iberioamericana-vervuert.es/capitulos/06_8_9783968693002_cap75.pdf
- (2021). “De cómo Don Juan Manuel construyó su «mala muger»: su relación con doña Leonor de Guzmán”. En Meritxell Simó (Coord.) et al. (eds.), “Prenga xascú ço qui millor li és de mon dit”: creació, recepció i representació de la literatura medieval (pp. 509-526). San

Millán de la Cogolla: Cilengua. Fundación San Millán de la Cogolla.

- (27-29 agosto “2018a). “Constanza Manuel, hija de don Juan Manuel, en la Corte de Portugal”, [conferencia publicada]. I Jornadas de Jóvenes Hispanistas. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Centro Cultural Paco Urondo. Buenos Aires: UBA.<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JJH/IJJH/paper/viewFile/5225/3261>
 - (2023). “Genealogía y linaje femenino en don Juan Manuel: El caso de doña Blanca Núñez de Lara, su tercera esposa”. En Leonardo Funes (coord.), *Hispanismos de la Argentina en el mundo virtual* (pp. 199-207). Buenos Aires: Instituto de Folologia y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” y Asociación Argentina de Hispanistas. <https://drive.google.com/file/d/1jDyBLLKkcj46uvJNESKaOF4USFbsCEx7/view>
 - (2026; en prensa). “Lineage ang Gender Perspective in Don Juan Manuel: His female Ancestors in Context”. En Mario Cossío Olavide, Daniela Santonocito y Anita Savo (eds.), *A Companion to Don Juan Manuel* (pp. 315-344). Leiden y Boston: De Gruyter Brill.
- Orduna, German (1977). El *exemplo* en la obra literaria de don Juan Manuel. En Ian MacPherson (ed.), *Juan Manuel Studies* (pp. 119–142). Londres: Támesis.
- Manuel, don Juan (1997). *Libro de los enxiemplos del Conde Lucanor e de Patronio*. Sotelo, Alfonso I. Madrid: Cátedra.
- Munar Catala, Isabel y Ortiz Moreno Cristina (2018). Las grandes desconocidas: reinas e infantas del Reino de Mallorca (1276-1349). Contribuciones para su estudio (pp. 153-174). En Cernadas Martínez, Silvia y García-Fernández, Miguel (eds.). *Actas del Congreso Internacional*. Santiago de Compostela, 21-23 de mayo de 2014. Santiago de Compostela Universidad de Santiago de Compostela, pp. 153-174.
- Rodríguez de la Peña, Manuel. Mecenas, trovadores, bibliófilos y cronistas: los reyes de Aragón del *Casal de Barcelona* y la sabiduría (1162–1410). *Revista Chilena de Estudios Medievales*. 2 (2012), 81–120. <https://brill.com/display/book/9789004511583/BP000014.xml#-FN001024>
- Santamaría, Álvaro (1981). En torno a la institucionalización del reino de Mallorca en el siglo XIII. *Medievalia*, 2, 111-144. <https://revistes.uab.cat/medievalia/article/view/v2-santamaría>
- Vocabulario de comercio medieval. Legado Gual Camarena*, Universidad de Murcia. <https://www.um.es/lexico-comercio-medieval/index.php/v/lexico/20703/almojarifazgo>
- Zurita, Jerónimo de (s/f). *Anales de Aragón*. Ángel Canellas López (ed.); José Javier Iso; (coord. edición electrónica); María Isabel Yagüe y Pilar Rivero. Publicación N° 2.473, Institución «Fernando el Católico». Zaragoza: Excma. Diputación de Zaragoza. <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/24/48/ebook2473.pdf>